

MEDICINA ORIENTADA HACIA UN AUTENTICO HUMANISMO

DOCENCIA E INVESTIGACION EN UN HOSPITAL

El pasado es a las personas, y a las Instituciones, un hecho redivivo que afirma el presente y marca la prospectiva. Es la generación de un proceso vital y continuo, que fluye sin cesar y que se quiebra cuando se pretende desconocer sus raíces. Por eso, el hombre generalmente retorna a las fuentes y busca el hilo que lo oriente hacia el curso de la historia, para superar las crisis y evolucionar apoyado en lo permanente, rescatando y ennobleciendo sus principios, a fin de sustentar la estructura institucional que lo defina.

La salud individual y social, y sus implicancias, configuran un hecho insoslayable que no puede ser librado a las circunstancias; requiere un compromiso formal, racional, continuo, ajeno a los avatares de la Nación que puedan distorsionar su

marcha, e impone la necesidad de apoyar una política coherente, de reforzar sus estructuras y de mantener denodadamente la dignidad que requiere esta empresa.

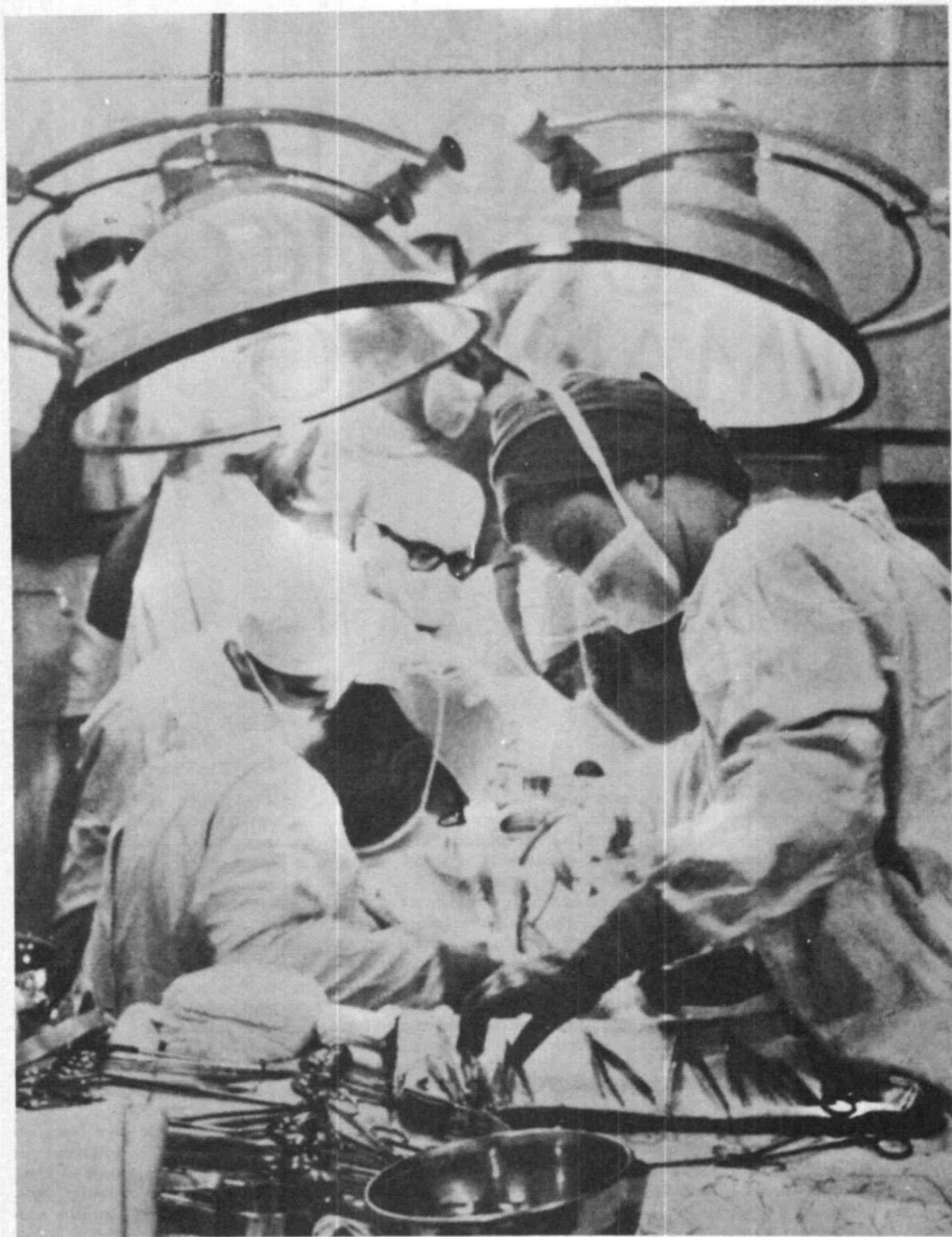
La medicina y el médico constituyen en nuestro país una situación especial, casi extraña, particularmente difícil.

La medicina como ciencia y arte: es cada vez más compleja, más sutil, más inmensa, corriendo, precediendo o posibilitando situaciones trascendentes, generando nuevos interrogantes, formulando nuevas inquietudes, buscando soluciones, dinamizando permanentemente su esencia.

El médico: el hombre, el que la representa, empeñado en esa lucha constante, cargando sobre sí los problemas de su profesión, amén de los individuales, familiares y sociales, ne-

cesita defender, sin claudicaciones, su dignidad para enaltecer el sentido de la medicina y no convertirse en el propio enemigo de la misma. Porque el médico supernumerario, el médico masificado, el que numéricamente quiebra en nuestro país la coherente relación médico-habitante, el que no tiene posibilidades, porque su crecimiento es desbordante, ha sido lanzado desdichadamente a una lucha de sobrevivencia, que pone en peligro su dignidad.

De ahí la exigencia para que nuestra sociedad defienda y proteja la dignidad de sus médicos, posibilitando una carrera de nivel, elevando sus condiciones, jerarquizando sus docentes con las exigencias y compensaciones correspondientes, desarrollando los medios para una educación continua, favoreciendo la for-



mación de Post-Grado, motivando la perfección profesional, facilitando el acceso hacia los centros de capacitación, preocupándose constantemente en la jerarquía de una profesión cuyo destinatario es el hombre, en uno de sus bienes más preciados: la salud; vigilando cuidadosamente, de la misma manera que es obligatorio hacerlo con los fenómenos ecológicos, el equilibrio y la necesidad racional de médicos, tan distante de constituir una casta selecta, o un profesional innominado.

La salud y la educación constituyen pilares fundamentales en una sociedad, van tomadas de la mano, enriquecen y proyectan al hombre en toda su dimensión. La sociedad está obligada a velar por ellas.

El hospital representa en la actualidad un papel tradicional y otro coyuntural, y ambos se entrelazan, a la sazón, en el desarrollo de un programa docente y de investigación.

El hospital inicia y cierra el círculo asistencial —es indudablemente su esencia—, y el hombre individualmente así lo requiere; pero en ese juego elíptico intervienen otros factores, que no pueden ser desechados porque contribuyen naturalmente a su mejoramiento. La Medicina asistencial se nutre constantemente de modificaciones y cambios. Para que ese proceso se dinamice es fundamental la participación de un programa docente, que genere permanentemente ese juego "de dar y recibir" cuyo resultado final es una constante de evolución y perfección que redundan beneficiosamente en el plano asistencial. De ahí la necesidad, en el aspecto tradicional, de preservar y estimular todo el proceso docente en los hospitales, porque sin duda participa favorablemente en el nivel de la Medicina Asistencial, jerarquizando las prestaciones y posibilitando una mayor capacitación.

El ritmo dinámico de la medicina exige un constante ejercicio de perfección, y en pocas profesiones adquiere tanta validez la figura maestra, como en la medicina. Tanto, que no se la concibe sin él. Su dignidad, su ejemplo, su vocación es esencial y requiere el ámbito que alimenta y posibilita sus condiciones.

El hospital es, será, y no puede

resignar su condición de centro y eje de la medicina; por lo tanto no puede ser descolocado, ni limitada la amplitud de su acción, y debe participar activamente en Programas Docentes de Pre-Grado, de Educación Continua, de Carreras de Especialización, etc. Así también, debe fomentar y participar en Programas de Investigación, y realizar un verdadero esfuerzo en extender su actividad educativa a nivel de la comunidad: difundiendo conocimientos sobre Medicina Preventiva, Enfermedades de Autocontrol, Parasitosis, Enfermedades Infecciosas, Drogadicción, Alcoholismo, etc. Logrando, así, mantener y establecer su importante rol

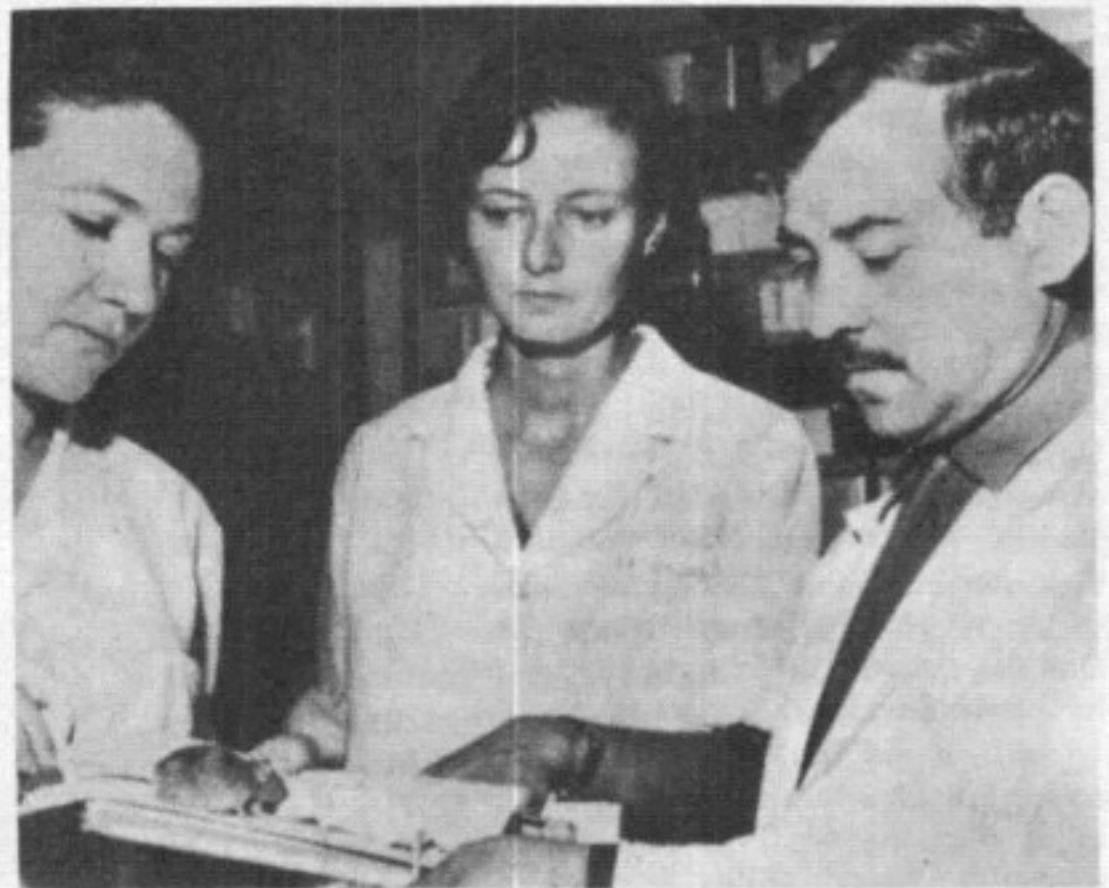
En el aspecto coyuntural, el hospital está obligado a participar en el proceso educativo, para complementar y cubrir las necesidades surgidas de la sobredimensión en la formación de profesionales, en el país, aportando sus estructuras en el apoyo de las escuelas de medicina primero y luego, en la formación de los graduados, ansiosos de capacitación y por último contribuyendo en programas que permitan la distribución de médicos en áreas desprotegidas.

La Facultad de Medicina Del Salvador, en el área de Post-Grado, que me compete, viene desarrollando una serie de Programas de Educación Continua. En el terreno de las Carreras de Especialización, tenemos el

honor de contar con la Carrera de Médicos Especialistas en Oncología clínica, que se realiza en este Hospital, y dirige el Profesor Dr. Roberto Estevez, y como Director Asociado el Prof. Dr. Carlos A. Alvarez; constituyendo la Cátedra de Oncología de Post-Grado y la Primera Carrera de Oncología aprobada por el Ministerio de Educación de la Nación.

Este honroso halago, es compartido con el Hospital Militar Central, y con su servicio de Oncología. Esta es una expresión de las variadas actividades que relacionan al H. M. C. con la Universidad del Salvador, y que representan nuestro deseo de Hospital Asistencial, Docente—Investigador, Educativo, que participa de todas las manifestaciones de la salud y la educación, referidas a la comunidad, y a su área de influencia.

Dr. Hugo S. Alume, Director de la Escuela de Medicina de Post-grado.



INTERNADO ROTATORIO DE LA FACULTAD DE MEDICINA

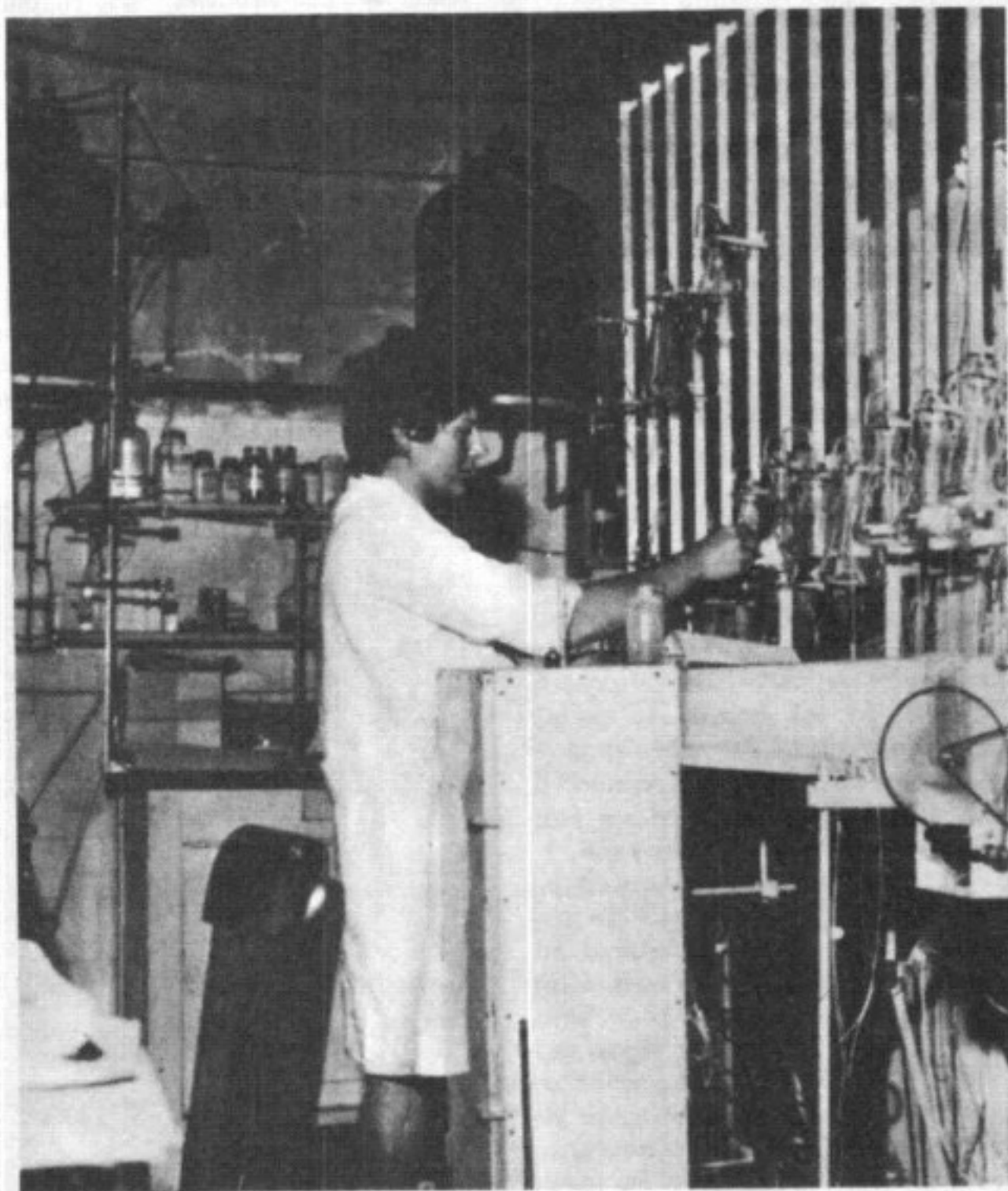
El internado rotatorio es la etapa final y obligatoria de la carrera médica de la Facultad de Medicina de la Universidad del Salvador, durante la cual el estudiante realiza un aprendizaje teórico-práctico en Clínica Médica, Cirugía, Obstetricia y Pediatría.

Los objetivos son consolidar y practicar los conocimientos y técnicas adquiridas durante el ciclo académico, vivir la responsabilidad del acto médico y sus consecuencias y actuar frente a los problemas éticos del ejercicio médico.

Dicho internado tiene una duración de cuarenta semanas, durante las cuales sus integrantes rotan por períodos de diez semanas en las especialidades ya mencionadas.

Los servicios hospitalarios para el desarrollo del Internado son seleccionados y constantemente evaluados por la Facultad. En la actualidad se encuentra funcionando en el Hospital Pedro Elizalde (Pediatría), Hospital Fiorito (Cirugía), Hospital Ramos Mejía (Obstetricia), Hospital Ferroviario Central (Clínica Médica), y en el Hospital Zonal Iriarte de Quilmes, donde en el presente año ha comenzado a desarrollarse el Internado en las cuatro especialidades, con veintiocho alumnos.

El Ministro de Salud de la Provincia de Buenos Aires autorizó el



Internado en dicho hospital, merced a una gestión del Decano Dr. González Montaner, el Secretario de Bienestar Social de la Municipalidad de Quilmes, Dr. Carlos Garay, y la colaboración de autoridades y médicos de dicho hospital.

Esta institución cuenta con la infraestructura necesaria para el desenvolvimiento y aprendizaje de nuestros internos, y con médicos de

planta que, además de idoneidad, han demostrado un entusiasmo digno de destacar.

Por otra parte, esto ha permitido organizar entre la Facultad y el Hospital un curso anual de "Actualizaciones Clínico-Quirúrgicas" que ha comenzado el 25/4 en el aula de dicho Hospital, con evaluación final, sobre temas relacionados con las cuatro especialidades arriba mencio-

nadas.

En la concreción de esta experiencia debemos destacar no sólo el perfeccionamiento en la formación de los futuros médicos de nuestra Universidad sino la vocación comunitaria que lleva a ésta, a través de sus educadores y alumnos, a cumplir una función social en un medio que se extiende hacia una de las zonas más pobladas del gran Buenos Aires.